

Mater Purísima

Núm. 149

Octubre 1934

Año XIII

T U I D E A L L A I G L E S I A

La has visto tal vez pobre, sin la ostentación de los grandes teatros, salones o cafés, sin los vuelos del genio artístico y literario, despojada de los escasos recursos que poseía, con prácticas y fórmulas sencillas, con ministros no exentos de miserias humanas.

La impiedad no la comprende y la rechaza como atraso, como necesidad o locura.

Mas, lo necio y lo flaco escogió Dios para confundir lo sabio y lo fuerte; lo despreciable eligió para destruir lo vano y presuntuoso.

Porque su hermosura es interior, y es todo virtud y sabiduría divinas.

Se te encareció el amor que debes a tu familia y a tu patria.

La Iglesia es tu más alta y definitiva familia. Es un cuerpo compacto bajo nuestra cabeza Cristo, unido por la caridad, y en continuo crecimiento hasta llegar a la plenitud, Tu familia carnal será incorporada a este cuerpo místico y realzados sus vínculos en un amor más puro y elevado.

La Iglesia es tu más vasta y eterna patria, porque en último término es la asamblea de los millares de millones que habrán triunfado y vivirán enlazados inquebrantablemente y para siempre en la misma divinización gloriosa; patria fuerte y feliz, preformada ahora en la unión de todos los pueblos y razas que militan con una misma fe, una liturgia y un mismo vínculo social bajo una misma jerarquía.

Extendida por todo el orbe lo alumbró con luz divina, lo santifica con su moral, lo ampara en sus desvalimientos, lo contiene en sus desvarios.

Madre de héroes, sabios y santos; tesoro de los más altos valores de la civilización, arca salvadora, siempre furiosamente perseguida, no por inútil, por pernicioso o por estorbador del progreso, sino sim-

plemente porque es la verdad y la obra de Cristo.

De la familia y de la patria recibiste los bienes naturales y temporales, de la Iglesia recibiste los eternos. Ella le engendró a la vida sobrenatural, y en ella te nutre y conserva no abandonándote hasta el fin, para alegrarse después contigo en los esplendores de la visión beatífica.

“Sólo por la Iglesia las gracias de Dios son derramadas sobre nosotros”.

Sólo en su escuela se aprende el arte difícil de sorlear los peligros del mundo”.

“Corran desaladas tantas jóvenes tras los artificios de un mundo falaz; gloríate tú de pertenecer a este humilde aprisco donde hay refugio seguro, sustento sólido, lumbre y calor celestial, puro e íntimo gozo de hogar “Pequeña grey a la cual se complació el Padre dar el reino”.

Por eso piensa siempre y siente, como las almas selectas, con la Iglesia, muestra por ella gran cariño filial, sigue con interés sus vicisitudes, alégrate en sus avances, triunfos y conquistas, recibe con reverencia sus prescripciones, asóciate con gusto a las fiestas del ciclo litúrgico, síguela en las prácticas de devoción. Sean los nombres del Santo Padre el Papa y el de los Prelados nombres de familia; sean tus oraciones más fervorosas por la Iglesia, sea la parte más diligente y celosa de tu actividad para la defensa y prosperidad de la Iglesia.

Con ello cooperarás a la más excelsa y fecunda empresa que hay sobre la tierra. “Para los santos todo lo que se refería a la Iglesia, aun el sonido de las campanas, era como un lazo irresistible que los arrastraba hacia Dios.”

Naufrogan los imperios e instituciones humanas, naufraga la falsa ciencia y el arte descarriado, naufragan las sociedades de liviano vivir, naufraga la humanidad divorciada de Dios.

Solo flota, combatida por el oleaje, el navio de Pedro donde va Jesús, y navega tranquilo hacia el puerto.

Deséote lo que deseaban los cristianos de las Catacumbas a sus difuntos al mirar el símbolo de la mística barquita con la cruz por mástil: “*Ut bene navigues*” “Que navegues bien”.

Palma Septiembre de 1934

F. E.

HAGIOGRÁFICAS

CON ESENCIA DE ROSAS

“Historia de un alma“, sencilla y elegante, natural y espontánea, sin rebuscos ni artificios, de un valor literario excepcional, tiene unas trozos tan admirables, que no puede dejarse de un lado después de haberla leída, sino que se lee y se vuelve a leer y a meditar en la mayoría de sus párrafos.

Traducido a todos los idiomas del mundo, este libro que ha batido el record por las ediciones está hoy más extendido y es más estudiado que las obras de los Doctores de la Iglesia; un libro que atrae a las alma piadosas y a las mundanas que quedan prendidas con frecuencia en el anzuelo del apostolado de su autora quien ya en vida, reconoció sinceramente que “Jesús hizo de mí una pescadora de almas.“

Como la esencia de las rosas que ciertamente no se dá a toneladas — este libro no muy grande, como el evangelio, embalsama con su perfume que trasciende a cielo por un camino embelesador: el camino de la infancia espiritual.

Esta fue en efecto, la misión principal del apóstol de apóstoles: enseñar aquel caminito, la quintaesencia del evangelio, la principal lección para entrar en el reino de Dios, dada por Jesucristo, que a los pequeños revela secretos con un don especial que se complació Cristo en recordar la última noche de su vida: “Te confieso, oh Padre, señor de cielo y tierra porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños.“

¡Los pequeños! Los privilegiados de Jesucristo que escoge a los humildes para confundir a los soberbios y a los débiles para confundir a los fuertes!

Como los Apóstoles, primero, que faltos de cultura académica asombraron, no obstante a los rabinos y a los filósofos: y como después Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, estrellas de primera magnitud que sin bagaje alguno de humana cultura y sin títulos universitarios ni prestigios académicos tuvieron vislumbres geniales en la Iglesia de Dios: también Teresita, la rosa deshojada de Lisieux, señaló nuevas orientaciones a las almas, no con vacilaciones de quién no cuenta más que con la ciencia del nombre, sino con la firmeza de quien ha recibido lecciones de Dios.

Esmaltados como de piedras preciosas y saturadas de pensamientos tan profundos como sencillos, los párrafos de “Historia de un alma” que engolosinan con mil sabores, reflejan un brillo celestial, el de los santos, que delatan a un autor divinamente iluminado — “acercaos a Él y seréis iluminados” — como Moisés

en el Sinaí, que salió a la presencia del Señor con la faz iluminada.

Aquí está el dedo de Dio. No fue nutrida Teresita – ni en Alençon ni en Lisieux, en “Les Buissonnets” cuyos jardines tanto la cautivabas – de fuertes estudios que no necesitó; tuvo, sin embargo, ciencia por sí misma con la que supo enseñar a los demás la verdadera vía de la salvación.

“Dios hará por mí maravillas que sobrepujarán a mis infinitos deseos” dijo la Santa en su lecho de muerte. Así ha resultado con sorpresa universal.

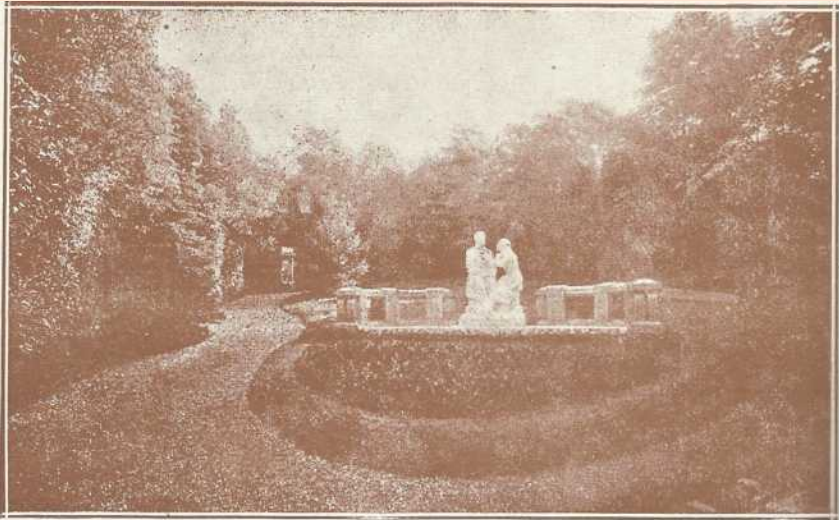
Pozo inagotable de sabiduría, la doctrina de Teresita del Niño Jesús tiene actas riquísimas explotadas ya en más de cincuenta millones de piezas literarias publicadas en su honor y comentando la celestial ilustración — que deja pasmados a teólogos, filósofos y ascetas — de aquella nueva Cecilia que llevaba el Evangelio sobre su corazón y que cuenta con millones de discípulos.

Ni las Gertrudis, ni las Teresas, ni las Margaritas obraron en sus respectivos siglos transformaciones tan hondas como la revolución obrada íntimamente por Teresita en el mundo espiritual.

Será, en efecto, Lisieux un nuevo Sinaí en el mundo asceta?

Justino Ripalda.

Campos del Puerto, Septiembre de 1934.



“...en “Les Buissonnets”, cuyos jardines tanto la cautivaban...”

EL ROSARIO

Hiel y mieles del Calvario
encierra el Santo Rosario.
Contigo iremos María
con placeres y dolores,
por el sendero de amores,
escuchando la armonía
de tus penas y alegrías,
y los goces del Señor
con sus tonos de dolor;
gustando aromas divinos
de la aridez del Calvario
y de rosas del Rosario,
por los secretos caminos
de las huellas del amor.

GOZA

Divino rosal del cielo
que Cristo plantó en el suelo
cuando en tu seno encarnó.

Luego, incremento le dio
al saludar a Isabel;
y fué el gozo de Israel
cuando en la cueva nació.

Y Vos, humilde Doncella
—mucho más por ser tan bella—
acrecientas sus amores,
pues más pura que las flores
subes a purificarte
cuando el cielo por mirarte
baja al templo del Señor.
Cuando le lloras perdido
también al templo ha acudido
a darte un beso de amor.

DOLOR

Del gozo de blancas rosas
crecidas en tu rosal
por el odio mundanal,
sin dejar de ser hermosas,
tiñéronse de escarlata

en aquel huerto cercado,
donde vertió la amargura
del pecado la locura
en un cáliz de oro y plata,
que Jesús bebió colmado
porque es del Padre su agrado.

Rosas de sangre bendita
con los azotes brotaron,
con saña de ira precita.

Y con infame madero
le cargaron de tal suerte,
que camina hacia la muerte
jadeante y lastimero;
y muere en la cruz clavado
por el odio al pecado.

¡Oh, muerte que das la vida,
con tan acerbo dolor!

Muera yo muerte de amor
junto a la cruz bendecida;
y al ver los plácidos ojos
del Rey de amor que perdona,
quiero ceñir la corona
de los punzantes abrojos
que proporciona el dolor,
y el dulce placer sentir
de poder, para vivir,
morir mil veces de amor!

GLORIA

¡Aleluya! que las rosas
de la planta del Rosario
ya salieron del Calvario
más puras y más hermosas.

Desde el sepulcro a la vida
otra vez vuelve el Señor;
y Vos Madre del amor
ya le gozáis sin medida.

Una carroza de nubes,
veteadas de arbol,
eclipsa a la luz del sol

y va en alas de querubes.
Triunfante sube el Señor
con la carroza hasta el cielo,
y para calmar el duelo
envía al Consolador.

Gloria, gozo y emoción
reina en la mansión divina,
la celestial peregrina
va a comenzar su ascensión,
ya sobre angélicas alas
¡Oh, Reina de tierra y cielo!
la cumbre de Dios escalas
con raudos y triunfante vuelo.

Flor de divinos amores
que llevas todas las flores
para tejer tu aureola,
y entre las almas, Tú sola
llegas al trono de Dios.

Allí el amor soberano
presto levanta su mano

para coronar tu frente.
Luego dice sonriente:
¡somos un amor los dos.!

DESPEDIDA

¡Madre! ya no hay más que andar.

Ya se acabó tu Rosario,
y aquel duelo del Calvario
que nos dió tanto penar.

Tú lo llevaste a la gloria
trazando por este suelo
ese camino del cielo
que nos lleva a la victoria.

¡Madre! premia mi rezar
con un dulce y fuerte abrazo,
y acogido en tu regazo
llévame hasta descansar.

Fr. Manuel Balaguer
O F M

LOS GIUSTINIANI

II

Habiendo obtenido licencia un trujamán del Embajador véneto para visitar a los padres de los niños Giustiniani, fué a la prisión y contóles cuánto se atormentaba a sus hijos, para que renunciaran al Evangelio y abrazaran al Corán, y que a viva fuerza los habían circuncidado.

«Las promesas y los tormentos —añadió el intérprete— sólo sirven para afianzar más, en la fé de Cristo, a los pequeños héroes».

Grande fué la alegría de los padres al oír la constancia de sus hijos en la prueba; amargábales, empero, la injuria

que les habían inferido y el grave riesgo a que se hallaba expuesta su fé; solos en la cárcel y a merced de un Bajá sin corazón.

«En mi mente brilló una luminosa idea—exclamó con entusiasmo la princesa Teodora—si Dios me ayuda voy a obtener, por dinero, de Pialí, tan ávido de moneda, la libertad provisional.»

Como las joyas y dinero que llevaba consigo en el acto de la captura les habían sido arrebatados, rogó al trujamán expusiera al Embajador de Venecia su angustiosa situación y tuviera a bien an-

ticiparle la cantidad necesaria.

Jacobo Ragazzoni cumplió el encargo que le llevó el trujamán y por treinta cequíis consiguió, de Pialí, la libertad provisional de una de las prisioneras a elección del Embajador.

Libre Teodora dirigióse a casa Ragazzoni y allí cambió sus vestidos por una falda corta, púsose unos pantalones de mujer turca y, así disfrazada, dirigióse al mercado de frutas.

Unos momentos más tarde, por los alrededores de la cárcel, donde estaban encerrados los niños Ginstiniani, daba vueltas una gentil campesina con un canastillo de fruta.

Como no infundía sospecha, un oficial la invitó a entrar en el patio de la cárcel, a fin de ganarse mejor al genízaro le dió la fruta más exquisita a cambio de pocas monedas.

Mientras despachaba su mercancía entre los esbirros fué vista por uno de sus hijos y saltando de alegría avisó a sus compañeros. Salieron precipitadamente al patio. El eunuco que los custodiaba, creyendo que aquella batahola debíase a la glotonería propia de muchachas los dejó ir. Ardían sus corazones en deseos de abrazar a la fingida campesina, pero se contuvieron y aparentaron no conocerla.

Cuando Teodora estuvo segura de hallarse sola con los niños empezó a dialogar con ellos.

—No perdamos estos preciosos instantes — dijo — dadme noticias vuestras.

—Si supieras el agravio que nos han hecho —exclamó Cornelio— y, se echó a llorar.

—Sé, hijos míos, que a viva fuerza os circuncidaron, pero ésto aumentó vuestro mérito ante Dios.

Contáronle, los intrépidos niños, como habían empleado con ellos todas las vías de seducción: promesas, caricias, regalos..... pero todos estamos dispuestos a morir antes que renegar de la fé de nuestro Jesús.

Scipión le dijo que dos sayones la habían golpeado, por haberle sorprendido besando un crucifijo que llevaba escondido debajo de su ropa y, al ver la madre que todavía una herida en la espalda manaba sangre, inclinóse sobre su hijo imprimiendo en ella un ardiente beso.

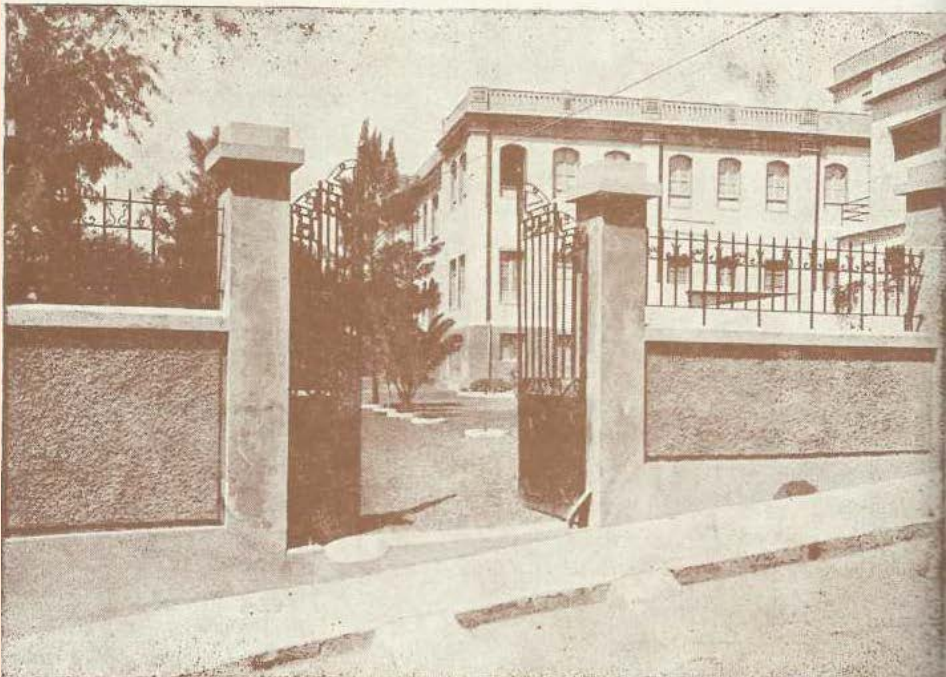
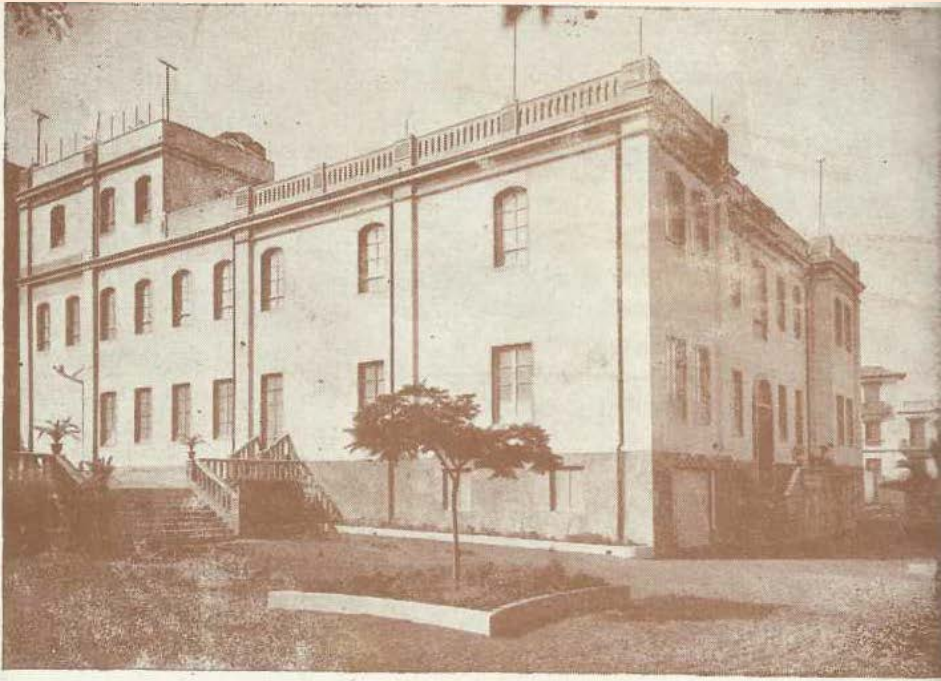
Alentóles, Teodora, a mantenerse firmes en la fé; todos la prometieron ser constantes hasta la muerte.

El tiempo confirmó que no fueron las promesas vanas; los tormentos terminaron con aquellas inocentes vidas. Según el Abate Miguel Giustiniani, diez y ocho fueron martirizados. Era el año 1566

María Antonia R.

«x-alumna federada

COLEGIO DE SANTA CRUZ -- TENERIFE



APOSTOLADO INFANTIL

HISTORICO

Los calores de verano comenzaban a sentirse, había principiado el mes de Junio y las voces de *helaooo... mantecaooo... repetíanse a intervalos.*

No faltaba en la calle de «Los Jardines de la Infancia» el vehículo portador del sorbete; era golosina tentadora para los niños, y a la hora de salir de clase allá esperaba el vendedor seguro de que la heladera quedaría casi agotada.

El grupo de la clase superior llegó a familiarizarse con el *mantecadero* —así le llamaban siempre— y a veces, hasta le compraban *fiado*. Pero el pobre hombre era algo ateo y no tardó mucho en echar el espumarajo venenoso.

Una tarde, que Manolo marchaba a clase cayó en la tentación y no esperó la salida para tomar, con sus compañeros, el refresco. Sin preámbulos ni rodeos, mientras el niño bebía el helado, soltó el vendedor una blasfemia contra la Sagrada Hostia. Manolo que siempre se distinguía por su valor, y las enseñanzas cristianas que recibiera de sus papas y de las Madres habían germinado en su corazón, se cuadra ante el *mantecadero*, baja los ojos y con voz firme y respetuosa dice: *Alabado sea el Smo. Sacramento del Altar.*

—Chico— le replica el hombre— no te avergüenza decir estas palabras en

medio de la calle.

—El católico—objetó Manolo— en todo tiempo y lugar debe mostrarse como tal y es honor para mí hacer pública profesión de la fé de Cristo y, se alejó.

Llega la hora de recreo, aquella tarde no se lanzan a jugar como de costumbre, forman los mayores su corrillo y empiezan los comentarios.

— ¡Ateo...! y le compramos—dice Pablo.

—En casa—añadió Carlos—sólo se compra en las tiendas de católicos.

—Claro—contesta José M.^a — hay que favorecer a los nuestros...

Pobrecitos, dijo para sí Pablo, si esos hombres oyeran el Evangelio y les explicaran el Catecismo, como hacen las Madres con nosotros, no serían incrédulos y, quedóse pensativo.

Unos días después Pablo está de charla con otro *mantecadero*, entre sorbo y sorbo pregunta y deduce que el hombre es cristiano, *cree*, pero su oficio no le deja tiempo para confesar y comulgar y se le escapa, algún domingo, la misa.

Resultado de la conversación: el lunes próximo de la entrevista el *mantecadero* ve pasar a Pablo: ¡oye!, le grita, recuerdas lo que me dijiste, pues ya fui para la iglesia de S. N. y confesé y comulgué.

Eran las seis de la tarde; un grupo de párvulos rodea un *chirrini*; todos tienen en la mano un mantecado; ríen, hablan, la conversación es animada; el *mantecader* era cristiano católico, religioso, por fin habían halla-

do lo que anhelaban, y para andar en seguro le preguntan Catecismo, el hombre responde, ya no dudan; le instan vaya todos los días por la calle de su Colegio: tenía la venta asegurada.

M. S.

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

Palma, Noviembre 19 – 919

«Amadísimo papá: Sus dos últimas, con fecha 13 y 16 del que rige, las recibí ayer juntas. Su contenido, poco agradable, no pudo menos de apenar de nuevo mi corazón, el cual, en vista de las anteriores noticias del alivio y mejoría de mi querida mamá, había cobrado ánimo y esperanzas que ahora vuelve a perder.

«Esa fiebre que no la deja y tanto la molesta, me hace sufrir mucho moralmente, pues considero lo que nuestra querida enferma padece y lo apenados que Vds. están. Ofrezco de nuevo todos mis sacrificios al buen Jesús, y le pido se cumpla en ella y en nosotros su santa voluntad y nos dé fuerzas y alientos para sobrellevar, con resignación cristiana, las pruebas que nos envía. Abandonémonos por completo a su Divina Providencia, que sabe sacar de los ma-

les y disponerlo todo del modo más conveniente a su mayor gloria y provecho nuestro.

«Ayer, la Rda. Madre Maestra y todas las novicias empezamos tres novenas dirigiendo nuestras súplicas al Sdo. Corazón de Jesús, a la Sma. Virgen y a San Estanislao.

«Las Religiosas todas, y hasta las niñas de los distintos departamentos que hay en el Colegio, ofrecen oraciones y ruegos en obsequio nuestro y toman para sí gran parte de nuestras penas.

«Veo cuánto es el interés que la enfermedad de mi querida mamá ha despertado en Cindadela; he ahí una prueba inequívoca del afecto que ha sabido granjearse con sus virtudes, y no puede menos de proporcionar a mi alma verdadero placer y contento.

«Lo que también ha traído a mi corazón gran satisfacción y gusto; es, la vi-

sita que por tercera vez ya, hizo el Señor anteayer a nuestra casa; El sea nuestro apoyo y fortaleza.

«Me enteré de que Francisquito estuvo algo indispuerto, aunque, gracias a Dios, la cosa fué ligera, y que los demás van pasando. Dios nos deja sentir el peso de su cruz, pero nos ayuda a llevarla; ¡cuán bueno es y cuánto nos ama!

“ Cómo espero con ansias nuevas noticias me parece que los correos están muy distantes unos de otros; quisiera poder enterarme todos los días del estado en que se encuentra nuestra amada enferma,.

«A mamá no le digo nada porque no sé si es conveniente que le escriba, pero ya sabe que siempre la quiero y recuerdo con igual amor y cariño; le envío un estrechísimo abrazo.

«A José, que reciba ésta como suya, y que estoy muy contenta y le doy muchas gracias porque cumple exactamente lo que me prometió, enviándome frecuentes noticias. Que sea el consuelo de Vds. (no dudo que lo es) y a las niñas, que se porten bien.

«Con un saludo para todos y cariño para los niños, se despide de V., mi buen papá, su hija que de veras le ama en el Corazón de Cristo y en la Pureza Inmaculada de María.

Clara»

«Noviembre, 28 - 1919.

«Papá queridísimo: Tengo a la vista su última, recibida ayer por la mañana. Me

propongo escribir y no sé qué decir ni por donde empezar. Las noticias van siendo una en pos de otra más tristes y dolorosas, y ante las disposiciones de la adorable Providencia de Nuestro Dios ¿qué hacer ni qué decir? No hay más que esperar resignados el cumplimiento de sus altísimos fines, siempre santos y perfectos. Si, papá, es un golpe muy duro para el corazón, una cruz que confiando únicamente en nuestras fuerzas no podríamos soportar, pero con el auxilio Divino sabremos abrazarle aunque el Señor nos deje sentir todo el peso de la misma. No pido más que lo que convenga. He empezado una novena a la Beata Catalina Thomás; envío una reliquia suya para que se la apliquen a mamá. Mas, si a pesar de todo el Señor tiene dispuesto llevársela a la Gloria para que allí reciba el precio eterno, así sea.

«Tal vez permite Dios tantos dolores y sufrimientos a fin de que salga de este mundo ya purificada y goce más pronto de aquella visión que constituye la dicha perfecta y eterna, y para que nos deje lecciones y recuerdos que jamás se borren de la memoria y sean estímulo a nuestra perfección.

«Va también una estampita de la Beata; deseo que le hagan Vds. una novena.

«Veo que tía Anita se encuentra entre Vds., no puedo menos de alegrarme por ello. Habrá ido a participar de sus penas y sinsabores; ya la saludarán de mi parte.

“Rogando y esperando siempre hasta saber qué esto que el Señor quiere de nosotros con tan prolongado martirio, y haciéndole presente una vez más los sentimientos de adhesión y compasión de estas

buenas Religiosas en nuestras penas y trabajos, abrazo a V. cariñosamente en el Corazón de nuestra Inmaculada Madre y pido al Cielo le dé fuerza, salud y santa resignación.

Clara”

LA ELEPSIDRA

No se sabe a ciencia cierta, a pesar de lo mucho que se ha estudiado y discutido, el sistema empleado para establecer las horas en la antigüedad remota.

En el siglo V. antes de Jesucristo, era de uso común en Grecia, tanto en la vida pública como en la privada, la elepsidra.

Era un vaso panzudo que terminaba en un cuello y tenía el fondo como un colador. Puesta en un recipiente con agua, se iba llenando lentamente por los agujeritos del fondo. El tiempo que el agua tardaba en subir en el vaso marcaba las horas.

En los tribunales había siempre una elepsidra para medir los discursos de los contendientes, que no debían hablar más uno que otro. La importancia de la causa determinaba la cantidad de agua que se asignaba a cada parte... Por ejemplo, en un pleito que se litigaba por valor de 5.000 dracmas, la cantidad de agua asignada a los oradores era de 10

cañas (unos tres litros y cuatro). En los asuntos en que era parte el Estado, la cantidad de agua concedida se aumentaba notablemente.

Los romanos adoptaron la elepsidra con el mismo objeto. Junto al reloj de agua se situaba un guardian, que tenía la misión de permitir o interrumpir, según los casos las afluencias del liquido, destapando o tapando con un dedo el agujero del cuello de la elepsidra. El acusador daba orden oportuno al esclavo diciéndole: «Cierra el agua» o «deja correr el agua.»

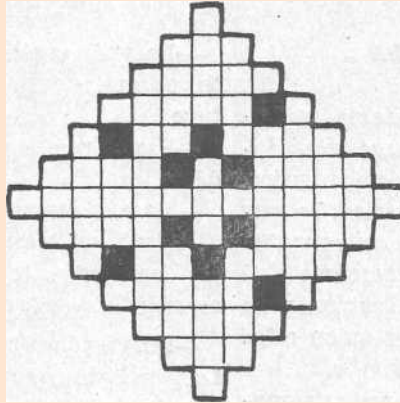
Una inscripción hallada en la ciudad de Giaso, revela que en la iglesia habla una elepsidra colocada a siete pies del suelo, para que todos pudiesen verla.

Los soldados en el siglo IV antes de Jesucristo, se servían de la elepsidra para marcar la duración de las guardias y el momento de su relevo.

*Por la transcripción,
J. S. S.*

ENTRETENIMIENTO

Llenar los cuadritos vacíos por letras para leer horizontal y Vertical las palabras que indican los números



- 1
- 2
- 3
- 4
- 5 - 6
- 7 - 8 - 9
- 10 - 11
- 12
- 13
- 14
- 15

1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 -
10 - 11 - 12

HORIZONTAL

- 1 — Reina.
- 2 — Hijo de un Patriarca.
- 3 — Santo.
- 4 — Seis en Gramática, innumerables veces.
- 5 — Trabajo de un gran autor .
- 6 — Infinitivo.
- 7 — Mandando, limpia,
- 8 — ... de músico instrumento
- 9 — Lugar de delicias.
- 10 — Materia.
- 11 — Por ella se califica la persona.
- 12 — Fertiliza la tierra.
- 13 — ... en el agua el azúcar.
- 14 — Planta común en nuestras costas.
- 15 — Indica proximidad.

VERTICAL

- 1 — Animal feroz.
- 2 — Voluminoso en exceso.
- 3 — Voz verbal.
- 4 — Ciudad histórica.
- 5 — Medida agraria.
- 6 — Anfibio.
- 7 — Emerge en el Océano.
- 8 — Sinónimo de diabólico.
- 9 — Producto mineral
- 10 — Piedra preciosa.
- 11 — Tejido.
- 12 — Lo llevaron muchos romanos
- 13 — Imperativo.
- 14 — ... Si se aproximan . .
- 15 — Femenino sinónimo de malhechor

M A R I L U Z

P O R Á N G E L E S

CAPÍTULO X

EN ESPAÑA

En un hotel de Cáceres, se halla instalado desde hace unas horas, nuestro conocido banquero,, recién llegado de América. La ausencia de su hijo le intranquilizaba y ha querido acercarse a él y no ve llegado el momento de abrazar a su hijo, en quien cifra su mayor ilusión

Unos golpecitos dados con suavidad en la puerta, le sacan de sus reflexines.

—¿Eres tú, hijo mío?

Ambos se confundieron en un abrazo, pareciéndole a Alberto que era más sincero que ningún otro recibido.

— ¡Cuánto celebro, papá, verte en España! Habrás sufrido incomodidades en en el largo camino.

—A mi edad, siempre molestan los viajes; pero ansiaba verte, abrazarte, hijo mío. El mismo día que marchaste, unas horas después, hubiera partido tras de tí, esperé, los días se me hacían largos, las noches pesadas, hasta que me puse en camino.

—Te lo agradezco infinito, padre del alma, jamás podré compensarte tan grande sacrificio.

—Con tu bondad, tengo más que suficiente, deseo hacerte feliz.

---Lo sería casándome a gusto, es decir, que el mío fuera el tuyo.

—Eso es precisamente lo que yo deseo.

—Dame pues tu consentimiento.

—Tuyo es, cástate, bien sabes que hay quien te quiere y sigue esperándote todavía.

—No, papá mío, sin mí Mari-Luz, ¡no comprendo la vida. Mi amor no puede hallar compensación como no sea con el amor de ella que es igualmente sublime y abnegado.

—¿Y tú, hijo mío, estás seguro que en Mari-Luz hallarás ese anhelo que ambicionas?

—Lo estoy.

—Acaso te equivoques, eres muy joven aún, te falta experiencia de la vida. Esa mujer, como todas, ambicionará salir de la oscuridad de su pueblo, querrá que admiren su belleza y en sus locos devaneos, de niña cursi, había soñado con un príncipe millonario y sobre todo, desea y espera que tu dinero.....

—No sigas, papá, no sigas, no puedo permanecer en calma ante esas palabras que, a no ser tuyas, las tomara por un insulto.

—Hijo mío, el hombre en esta materia fácilmente se equivoca.

--- Bueno, no hablemos más, lo mejor será que tú me acompañes a la

Granja, verás a Mari - Luz y no dudo que al verla me darás el consentimiento; sí vente, ¡jea! vámonos, está tan cerquita.

No puedo, me es imposible, me siento cansado, veremos mañana...

Estas palabras dieron esperanza a Alberto.

NOTICIAS

SON SERRA.— *Noviciado.* —El 24 de Julio tuvo lugar la toma de hábito de las postulantes Sritas: Dolores Eserivá, Jenara Gregorio y Josefa Cutillas, y la profesión temporal de la Novicia Rosa Mora.

Actuaron de madrinas las Sritas. Antonia y Pilar Mas y Catalina y Margarita Vila.

La función estuvo a cargo del Rdo. Sr. D. José Auba.

De manos del Rdo. Sr. D. José Espasas, Cura Párroco de Marratxi, recibieron el hábito el 20 de Septiembre, las postulantes Sritas. Purificación Herrera y Antonia Jaume. Apadrinaron a dichas novicias las Sritas. María Juliá y Margarita Barbosa.

Las Novicias Felicidad Cubells y María Machancoses, profesaron temporalmente el 28 de Sbre. Recibió los votos el Rdo. Sr. D. Bernardo Asensi.

Las Sritas. Catalina Homar y Antonia Darder fueron las madrinas.

Nuestra enhorabuena a las nuevas profesas y novicias.

En la capilla del Colegio de Palma el 28 de Sbre. se celebró la misa y rezóse el rosario en sufragio del alma de la federada Srita, Anita Gordiola

BODAS

En la iglesia parroquial de Capdepera tuvo lugar el 28 de Agosto el enlace matrimonial de la exalumna federada Srita. Antonia Moll Moll con D. Pedro Vaquer Obrador

Nuestra felicitación a los nuevos esposos.

El 19 de Agosto contrajo matrimonio en la villa de La Orotava (Tenerife) la exalumna y Secretaria de la Federación del Colegio del Puerto de la Cruz, Srita. María Suárez, con el médico de la Victoria D. Celestino Cobiella Zaeza. Apadrinaron a los contrayentes, D.^a Lorenza García y el abogado D. Luis Cobiella.

Deseamos a la distinguida pareja todo género de felicidades

NECROLÓGICAS

En Andraitx falleció D^a Juana Ana Juan viuda de Alemany, abuela de las exalumnas federadas Sritas. Sebastiana y Margarita Moner y de la alumna del pensionado de Palma Srita. Antoñita Moner, a quienes enviamos nuestro pésame más sentido que hacemos extensivo a toda la familia.

El 31 de Agosto murió en Vall-demosa el Rdo. Sr. D. Felio Mas, tío de la Religiosa de la Pureza Rda. M. Juana Mercant y de las exalumnas federadas D.^a Francisca Mercant de Trías y de la señorita Catalina Mercant. Reciba la familia la condolencia de nuestro sentimiento.

D^a Damiana Grimalt viuda de Fons madre de la Religiosa de la Pureza Rda. M. Isabel Fons y de la exalumna federada Srta. Damiana Fons y abuela de la federada Srta. Catalina Quetglas, falleció en Manacor el 17 de Septiembre. Nos unimos al sentimiento

de su afligida familia especialmente al de la Religiosa y demás confederadas.



+ Srita. Anita Gordiola Maura

exalumna federada que falleció en Palma el 23 de Septiembre. Nos unimos al justo dolor de sus atribulados hermanos y demás familia.

Rogamos a las federadas ofrezcan por el alma de la difunta la misa y comunión a que vienen obligadas.

SUMARIO. — Tu ideal: La Iglesia, por F. E. — Hagiográficas: Con esencia de Rosas, por J. Ripalda. — El Rosario, por Fr. M. Balaguer. — Los Giustiniani, por M.^a Antonia R.— Apostolado infantil, por M. S.— Azucena, en capullo. — La Elepsidra, por J. S. S. — Entretenimiento. — Mari-Luz, por Angeles. — Noticias. — Necrológicas.